



Facultade de Xeografía e Historia

Traballo de
fin de grao

El Cardenismo en
Balín Canán (1957):
agrarismo,
indigenismo y género.

Carolina Gómez Martínez

Tutor: Eduardo Rey Tristán
Departamento de Historia contemporánea e
América

Xuño 2023

El Cardenismo en *Balún Canán* (1957): agrarismo, indigenismo y género.

En el presente TFG se pretende llevar a cabo un análisis de un acontecimiento concreto de la Historia nacional mexicana del siglo XX: el impacto de la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940) y de sus políticas agrarias e indigenistas. Para ello, se parte del análisis histórico de una novela mexicana, la obra de Rosario Castellanos, *Balún Canán* (1957). La escritora, chiapaneca de adopción, presencié estos hechos y por medio de su narrativa da testimonio de ello. A través de la obra propuesta, se pretende reflexionar sobre la estrecha relación que existe entre la Historia y la literatura, y ver cómo la narrativa de ficción refleja perspectivas alternativas del pasado con respecto al discurso histórico considerado oficial. El objetivo es enriquecer el análisis histórico a través de la perspectiva única que ofrece la novela, la perspectiva de los “otros”, de los marginados, así como acceder al pasado a través de la memoria, los recuerdos infantiles y la sensibilidad femenina de la autora, que nos ayuda a comprender y ampliar la visión de las circunstancias bajo las que se ha ido construyendo la nación mexicana.

Palabras clave: Cardenismo, indigenismo, Chiapas, género, literatura

O Cardenismo en *Balún Canán* (1957): agrarismo, indixenismo e xénero.

No presente TFG preténdese levar a cabo unha análise dun acontecemento concreto da Historia nacional mexicana do século XX: o impacto da presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940) e das súas políticas agrarias e indixenistas. Pártese da análise histórica dunha novela mexicana, *Balún Canán* (1957), de Rosario Castellanos. A escritora, chiapaneca de adopción, presenciou estes feitos e por medio da súa narrativa dá testemuño disto. A través da obra proposta, preténdese reflexionar sobre a estreita relación que existe entre a Historia e a literatura, e ver como a narrativa de ficción reflicte perspectivas alternativas do pasado con respecto ao discurso histórico considerado oficial. O obxectivo é enriquecer a análise histórica a través da perspectiva única que ofrece a novela, a perspectiva dos “outros”, dos marxidados, así como acceder ao pasado a través da memoria, dos recordos infantís e da sensibilidade feminina da autora, que nos axuda a comprender e ampliar a visión das circunstancias baixo as que se construíu a nación mexicana.

Palabras chave: Cardenismo, indixenismo, Chiapas, xénero, literatura

Cardenism in *Balún Canán* (1957): agrarianism, indigenism and gender.

In this Final Degree Project, we intend to carry out an analysis of a specific event in the Mexican national history of the 20th century: the impact of the presidency of Lázaro Cárdenas (1934-1940) and his agrarian and indigenous policies. For this, it is based on the historical analysis of a Mexican novel, the work of Rosario Castellanos, *Balún Canán* (1957). The writer, from Chiapas by adoption, witnessed these events and through her narrative bears witness to it. Through the proposed work, it is intended to reflect on the close relationship that exists between History and literature and see how the fictional narrative reflects alternative perspectives of the past with respect to the historical discourse considered official. The objective is to enrich the historical analysis through the unique perspective that the novel offers, the perspective of the “others”, of the marginalized. As well as accessing the past through memory, childhood memories and the author's feminine sensitivity, which helps us understand and broaden the vision of the circumstances under which the Mexican nation has been built.

Key words: Cardenism, indigenism, Chiapas, gender, literature

“Latente la inquietud de mi espíritu, amante de la verdad y de la justicia, humanamente hablando, me vi en la necesidad de escribir”.

Nellie Campobello, *Mis libros* (1960)

Índice.

<i>Introducción</i>	4
<i>1. Historia y literatura</i>	8
1.1. Breve repaso historiográfico.....	8
1.2. La narrativa como fuente histórica	9
1.3. La narrativa femenina	11
<i>2. Rosario Castellanos</i>	12
<i>3. Balún Canán</i>	14
3.1. Estructura y voz narrativa.....	15
3.2. El mundo femenino en <i>Balún Canán</i>	16
3.3. El Cardenismo en <i>Balún Canán</i>	20
<i>4. Consideraciones finales sobre el Cardenismo</i>	32
<i>Conclusión</i>	33
<i>Bibliografía</i>	36

Introducción

–...Y ENTONCES, coléricos, nos desposeyeron, nos arrebataron lo que habíamos atesorado: la palabra, que es el arca de la memoria. Desde aquellos días arden y se consumen con el leño en la hoguera. Sube el humo en el viento y se deshace. Queda la ceniza sin rostro. Para que puedas venir tú y el que es menor que tú y les baste un soplo, solamente un soplo... (BC, p. 9)¹

Así comienza *Balún Canán* (1957).

La finalidad de este trabajo es reflexionar sobre cómo la narrativa de ficción refleja perspectivas alternativas del pasado respecto al discurso histórico considerado oficial. Para ello, se parte del análisis de una novela mexicana, la obra de Rosario Castellanos, *Balún Canán* (1957).

A partir del texto propuesto, pretendo llevar a cabo un análisis histórico sobre un acontecimiento concreto de la Historia nacional mexicana del siglo XX: el impacto del Cardenismo y de sus políticas agrarias e indigenistas. La escritora fue testigo de estos hechos y por medio de su narrativa da testimonio de ello.

No se pretende en ningún momento hacer una comparativa de la fidelidad del contenido de la obra con el relato histórico. Para esto es necesario tener presente que la autora no busca ser fiel al dato, sino reconstruir estos acontecimientos desde lo ficcional, haciendo uso de la memoria y del recuerdo, tanto colectivo como individual. La intención es enriquecer el análisis histórico con la perspectiva única que ofrece la novela, que permite ampliar la visión de las circunstancias bajo las que se ha ido construyendo la nación mexicana.

La relación de la Historia con la literatura y la memoria se caracteriza por un sinfín de idas y venidas en torno a la aceptación o al rechazo de las últimas. En el siglo XIX la

¹ Todas las citas de *Balún Canán* están tomadas de la quinta edición, México, FCE, 2007. En el cuerpo del texto aparecerán referenciadas de la siguiente forma, entre paréntesis la abreviatura BC y el número de la página a la que corresponde el fragmento.

Historia se consolida como disciplina de manos del positivismo, alejándose de la narrativa y abogando por un saber considerado más científico y objetivo.

A este respecto interesa señalar el surgimiento de una nueva tendencia historiográfica en las décadas de 1960 y 1970. Se trata de los estudios culturales, es decir, el estudio de las producciones culturales de una sociedad, entendidas como parte de un todo social, político y económico.

De cara a las décadas siguientes surgirán nuevos tipos de investigaciones ligadas a la importancia que adquieren conceptos como el género, la etnia o la clase, y al desarrollo de los estudios subalternos, la historia sociocultural o el análisis crítico del discurso entre otros. Todos estos avances permitieron el acercamiento a fuentes como la literatura.

Tanto la memoria como la literatura contribuyen a la comprensión de una determinada sociedad o de un determinado acontecimiento histórico, haciendo posible ampliar el conocimiento del pasado por medio de una narración dramatizada de los hechos. Por ello es por lo que la literatura debe ser estudiada como producto cultural.

A través de la memoria el pasado mantiene su presencia en el presente. Como señala Roger Chartier, “es en el testimonio de la memoria, en el recuerdo del testigo, que la historia encuentra la certidumbre en la existencia de un pasado que fue, que ya no es y que la operación historiográfica pretende representar adecuadamente en el presente”. (Chartier 2011, 25)

La ficción crea un espacio en el que se da cabida a aspectos como la fantasía, el mito o los sentimientos, todos ellos productos de lo humano y social, que hasta no hace mucho no encontraban un lugar dentro de la rigidez de la disciplina histórica. La escritura de Castellanos permite que nos adentremos en un mundo que conocemos gracias a los hechos históricos, pues estos juegan un papel importante en la trama; pero incorporan múltiples perspectivas que enriquecen el relato y la visión que podemos tener de los acontecimientos o de determinadas figuras destacadas del pasado.

Para lograr el objetivo de este trabajo lo primero que haré será exponer la utilidad de la literatura, y en concreto de la narrativa de ficción, como fuente histórica, a través de un breve repaso historiográfico y resaltando el carácter social del lenguaje. Asimismo, dedicaré el último subapartado a reflexionar en torno a la narrativa femenina.

A continuación, procederé a analizar la novela seleccionada. El espacio de este trabajo es limitado y por lo tanto insuficiente para abordar un estudio completo de la obra. Por ello, me limitaré a introducir brevemente el contexto biográfico e intelectual de la autora, que considero de suma importancia de cara al estudio de su producción literaria y su relación con los hechos históricos que describe.

El análisis de la novela se dividirá en tres apartados. “Estructura y voz narrativa”, “El mundo femenino en *Balún Canán*”, centrado principalmente en los personajes de la niña y la nana india; y por último “El Cardenismo en *Balún Canán*”, donde se tratarán los efectos de la reforma agraria y las políticas indigenistas impulsadas por el gobierno mexicano de la época. En estos dos últimos subapartados el discurso histórico se intercalará con fragmentos de la novela, que ayudan de forma significativa a completar la explicación propiamente histórica.

Los dos últimos puntos del trabajo se corresponden con las “Consideraciones finales sobre el Cardenismo”, donde se recogerán a modo de síntesis algunas notas sobre las consecuencias y logros de las políticas del período; y la conclusión final del trabajo.

La producción literaria de Castellanos estuvo influenciada por su contexto social y su formación educativa. Otro factor que tuvo un claro impacto en su trabajo fue su género, especialmente considerando los roles que se esperaba que las mujeres desempeñaran en la sociedad mexicana mientras crecían y buscaban establecerse como escritoras en un ámbito literario predominantemente masculino. (Hurley 2003, 9)

Rosario Castellanos combina en su obra memoria, autobiografía y novela histórica. Escribe sobre un pasado diferente al “oficial” de los libros académicos de Historia, desde una perspectiva diferente, a través de los ojos del “otro”, que son los suyos. A pesar del sustrato autobiográfico la narradora no se centra de forma exclusiva en lo personal, ofreciendo una perspectiva crítica más amplia de la sociedad, del Cardenismo y de sus implicaciones. (Hurley 2003, 26)

Balún Canán es un texto autobiográfico a través del cual Rosario Castellanos recrea su niñez en Comitán. La novela relata la condición marginal y oprimida de los indios y de las mujeres mexicanas y la enlaza con el declive de los terratenientes chiapanecos. Todo esto por medio de una niña de siete años, *alter ego* de la escritora, que narra la historia y

vida cotidiana de su familia, la familia Argüello. La trama se ubica en el México de los años cincuenta², en el contexto de la implementación y el impacto de las políticas cardenistas que pretendían reestructurar el país conforme a los ideales de la Revolución mexicana. (Luna Martínez 2015, 175)

La novela se divide en tres partes. Cada una de estas partes está precedida por tres citas de tres textos sagrados de la cultura maya, a saber, *El Libro del Consejo (Popol Vuh)*; el *Chilam-Balam de Chumayel*; y los *Anales de los Xahil*. La primera y la tercera parte están situadas en Comitán, mientras que la segunda se sitúa en Chactajal.

La familia Argüello vivía en Comitán, municipio del Estado de Chiapas, y disfrutaba de una buena posición económica y social. César Argüello, padre de la familia y rico hacendado, verá peligrar su situación debido a las nuevas disposiciones presidenciales y su impacto en la región. Para poder controlar la situación se trasladará junto al resto de su familia – su esposa, Zoraida; su hija, “la niña Argüello”; y su hijo pequeño, Mario – a la hacienda ganadera y cañera que poseía en Chactajal, localidad indígena y agraria cercana a Comitán.

Los trabajadores indígenas de la finca, amparados por el nuevo gobierno, se organizarán para recuperar sus tierras y para obligar al patrón a construir una escuela para sus hijos, tal y como ordenaban las nuevas reformas en materia educativa. Ante las evasivas de los hacendados la tensión social estallará y los indígenas que trabajaban para César Argüello, encabezados por Felipe Carranza Pech, incendiarán los campos de caña, arruinando al finquero. (López González 2014, 51)

Tras este episodio tendrá lugar la muerte del pequeño Mario. La causa de su muerte no se define, se atribuye tanto a una apendicitis como a la acción de los brujos de Chactajal, movidos por el deseo de venganza ante los abusos cometidos a los indígenas. La enfermedad y muerte del pequeño heredero anunciará el fin de la hegemonía de la familia Argüello.

² La presidencia de Cárdenas terminó en 1940 por lo que la precisión histórica no es una prioridad en la novela.

1. Historia y literatura

1.1. Breve repaso historiográfico

Considero relevante señalar la relación que ha existido entre la Historia y la literatura mediante un breve y genérico repaso historiográfico, pues la frontera entre la Historia y la ficción no ha estado siempre definida.

Historia y literatura tienen un origen común. Según el historiador Carlos Rama tanto la historia como la novela surgen de la epopeya homérica. (Rama 1968, 26) Los primeros historiadores eran testigos de los acontecimientos que narraban, o reproducían los testimonios orales de aquellos que los habían presenciado, lo que otorgaba cierta veracidad a sus textos.

Esta forma de hacer historia llegará hasta la Edad Media, y no será hasta los siglos XVI y XVII, con las revoluciones científicas y los avances de la filosofía, que tendrá inicio la transformación del antiguo concepto de Historia. (Quirante Amores 2017, 45) Entre fines de la Edad Media y de la Revolución Francesa se comprendió que la percepción inmediata no era la única forma de conocer el pasado, sino que también era posible a través de la lectura y consulta de fuentes históricas, de documentos y monumentos.

Será en el siglo XIX cuando la Historia se consolide como ciencia, debido al desarrollo de la metodología crítica de mano del positivismo. La finalidad de aplicar el método científico a los documentos era dotar de objetividad a la disciplina. Esto supuso la ruptura entre historia y literatura, el rechazo a la narrativa de ficción, a los mitos y leyendas orales.

A este respecto, Niebuhr³ va a desarrollar el método histórico-crítico, mediante el cual someterá a un análisis y examen filológico a las fuentes documentales que sirven para la Historia. Por otro lado, Ranke⁴ pregonará que la reconstrucción objetiva del pasado era

³ Barthold Georg Niebuhr (1776-1831) fue un historiador, filólogo y político de origen danés. Fue profesor en la Universidad de Berlín. Será uno de los pioneros en dedicarse a la historia romana, tal y como lo demuestra su obra *Historia Romana* (III vols.).

⁴ Leopold von Ranke (1795-1886) fue un historiador de origen alemán, precursor de la historia positivista. Sus ideas contribuyeron de forma decisiva a la implantación de la Historia como disciplina.

posible a través del documento de archivo. Esto supuso el paso de una historia narrativa a una explicativa.

Hubo posiciones encontradas sobre la supuesta “objetividad” de la disciplina histórica. Al fin y al cabo, el historiador, como sujeto social, está condicionado por su experiencia vital y su contexto espaciotemporal, de forma que siempre tenderá a la subjetividad a la hora de intentar dominar el pasado desde el presente por medio de la investigación e interpretación de los documentos.

A mediados del siglo XIX surge el marxismo, aportando la interpretación materialista al desarrollo histórico e incorporando las estructuras sociales y económicas a las causas que debían explicar los cambios sociales y las revoluciones políticas. Esta concepción situó al hombre (ente social) como protagonista de la Historia, sin embargo, en la primera mitad del siglo XX las mujeres continuaban siendo excluidas del discurso histórico. (Quirante Amores 2017, 48)

A finales del siglo XX con la llegada del posmodernismo se reactivará el diálogo entre Historia y ficción, lo que significará el retorno de la narrativa. La posición posmoderna considerará que todo es una construcción lingüística, diluyendo las fronteras entre la narración histórica y la novela.

1.2. La narrativa como fuente histórica

El empleo de las novelas por parte de la disciplina histórica ha sido motivo de numerosos debates historiográficos. Para abordar este tema es necesario tener claro desde un primer momento que el valor de “fuente” viene determinado por el uso que se le dé al material o documento, según sirva al historiador como fuente de inspiración o información para su trabajo. (Fuster García 2011, 56-57)

Sabiendo esto, podemos afirmar que cualquier resto del pasado puede ser objeto de la investigación histórica. De acuerdo con Lucien Febvre, hay que utilizar *todos los textos*, “desde un poema a un drama son para nosotros documentos, testimonios de una Historia viva y humana”. (Febvre 2017, 28)

Si aceptamos, según las tesis de Antonio Gramsci y de Raymond Williams, que la cultura es un espacio de negociación y conflicto entre distintas concepciones del mundo,

reconoceremos que el estudio de las manifestaciones culturales producidas en una época determinada permitirá acercarnos a las luchas, aspiraciones y temores, entre otros, de las distintas sensibilidades que conforman el espacio cultural. (Lillo 2017, 277) Todos estos aspectos pueden ser a veces reconstruidos o imaginados a partir de la literatura. (Canal 2015, 15)

En las novelas coexisten un sinfín de registros y voces que son tomadas por el autor de la realidad extraliteraria de su tiempo y que reflejan la estratificación social del lenguaje de una sociedad (lenguaje de la violencia, del cariño, del imperialismo, de la infancia, etc.). (Lillo 2017, 285-286) Siguiendo al historiador Alejandro Lillo, “la palabra es en la novela un registro de las luchas ideológico-sociales que se desarrollan entre las diferentes concepciones del mundo”. (Lillo 2017, 288)

Las novelas constituyen una forma de conocimiento del pasado y del presente, y al igual que cualquier otro documento deben ser sometidas a crítica. No pueden ser interpretadas como un reflejo de la realidad, sino que hay que tener en cuenta que son un producto cultural fruto de un momento histórico concreto.

Otra es la cuestión de la objetividad o subjetividad de la obra literaria. Considero que el recurso a las novelas no debería tener como fin la precisión documental, contrastar o confirmar datos que encontramos en otro tipo de fuentes, sino enriquecer la visión que podamos tener del pasado y que no nos proporcionan otros recursos.

Emmanuel Carballo señalaba en el prólogo de su obra *Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana del siglo XX* que, en algunos casos, las palabras de los escritores

“invalidan juicios que ningún historiador se atrevía a poner en duda por miedo a que lo acusaran de hereje. En otros casos, contradicen parcialmente opiniones que pasaban de autor a autor o de libro en libro sin que nadie las verificara; por último, iluminan aspectos poco estudiados o confirman intuiciones que a duras penas se abrían paso en el trabajo de los estudiosos.” (Carballo 1965, 12)

La obra seleccionada, *Balún Canán* (1957), es fruto de la experiencia de la propia autora, que vivió en el contexto que describe, y brinda una visión personal y subjetiva de los hechos que no conoceríamos por medio de las fuentes oficiales del período u otro tipo de fuentes consideradas “más históricas” y, por tanto, objetivas.

1.3. La narrativa femenina

La irrupción de la mujer en el mundo de las letras y en la Historia, terrenos de los que ha estado culturalmente excluida por estar tradicionalmente reservados y dominados por los hombres, puede ser interpretada como un ejercicio de poder, desafiando los roles sexuales institucionalizados. Esto ha significado que la visión femenina de la Historia se ha proyectado desde y hacia el lugar en el que ha sido situada por la cultura patriarcal; una posición marginal, es decir, fuera de la propia Historia.

Hasta aquí podemos comprender que el género condiciona la narrativa. Es decir, define, en tanto las mujeres son sujetos diversos y múltiples, el lugar a partir del que se construye una novela. Este es un factor clave para entender la narrativa femenina. (Quirante Amores 2017, 30)

El quehacer literario de la mujer conlleva su participación en la creación de la cultura y, a partir de la literatura, manifiesta una forma particular de estar en la Historia. No se trata de hablar sobre mujeres, sino de hablar sobre el mundo desde una perspectiva que revela aspectos y matices del hombre, la mujer y su ámbito, que no revelan otras ópticas. (Jiménez de Báez 1988, 93)

Su estudio resulta de gran importancia para entender su situación histórica y social, pues la escritura de la mujer mexicana contemporánea puede verse, entre otros aspectos, como el lugar del reconocimiento o de la búsqueda de identidad. Esta búsqueda de identidad femenina a través de la narrativa, que históricamente ha sido marginada de los discursos literarios canónicos, favorece los espacios cotidianos y su mundo de relaciones afectivas. (Jiménez de Báez 1988, 93-94)

La realidad cultural a la que responde la literatura hispanoamericana se caracteriza por una gran diversidad en su herencia histórica, constitución étnica y estructuras económicas. No es lo mismo escribir desde el sur de México donde la población indígena alcanza un alto índice, que desde las grandes urbes latinoamericanas como Buenos Aires o desde el Caribe, donde a las etnias europea e indígena se suma la africana. (Burrola Encinas 2006, 79)

La forma en la que las escritoras mexicanas del siglo XX materializan en la narrativa su respuesta a su ámbito cultural e histórico, tiene una justificación literaria y un interés histórico incuestionable. (Jiménez de Báez 1988, 93)

Durante el primer tercio del siglo XX la sociedad mexicana experimentó una serie de cambios que alteraron los roles tradicionales atribuidos a las mujeres, arraigados al conservadurismo porfirista. (Hurley 2003, 1) Las transformaciones económicas, provocadas por el desarrollo industrial promovido desde el Estado mexicano, darán paso a un proceso de modernización de la nación en el que la participación femenina en el ámbito laboral, cultural y político será cada vez más evidente.

A pesar de estas transformaciones, la sociedad, profundamente patriarcal, trató de imponer unos roles masculinos y femeninos definidos en base a un sistema de valores tradicionales. En *Balún Canán* (1957), las voces alternativas desafían este *status quo*, representando a aquellos que son excluidos de las posiciones privilegiadas por su género, su clase social o su posición económica. (Hurley 2003, 1-2)

2. Rosario Castellanos

Rosario Castellanos nació en 1925 en Ciudad de México. Pasó toda su infancia y parte de su adolescencia en la hacienda que poseía su familia cerca del río Jataté y en el pueblo de Comitán, Chiapas, una región cuya mayoría étnica era indígena, en una casa atendida por indígenas y durante un período en el que el indigenismo era uno de los pilares ideológicos del gobierno mexicano. (Tarica 2007, 297)

Cuando Rosario tenía ocho años su hermano menor, Mario Benjamín, falleció debido a una apendicitis. La muerte prematura de su hermano influirá, como veremos a lo largo del trabajo, en su producción literaria.

Durante su infancia, Rosario recibió cuidados de María Escandón, su cargadora, así como de Rufina, una nodriza indígena de origen tojolabal proveniente de San Bartolo, una finca cercana a Ocosingo. La familia Castellanos llevó a estas dos mujeres desde su rancho Chapatengo, Chactajal en *Balún Canán*, hasta Comitán. (Hurley 2003, 74)

Este rancho había sido propiedad de tres de las tías de Rosario. La familia Castellanos Figueroa residió en Chiapas hasta que las reformas agrarias implementadas por Lázaro

Cárdenas los despojaron de su propiedad en 1941, lo que los llevó a regresar a Ciudad de México. (Hurley 2003, 74)

En la capital Rosario continuaría con sus estudios. En 1950 se graduó como Maestra en Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México y formó parte de un grupo de jóvenes escritoras que más tarde sería conocido como la Generación de 1950. Gracias a las becas que recibió, pudo llevar a cabo investigaciones sobre el papel de la mujer en la cultura mexicana y escribir *Balún Canán*, novela que la hizo merecedora del Premio de la Crítica Mexicana a la mejor novela de 1957. (Hurley 2003, 74)

Después de su vuelta a Chiapas, Castellanos se comprometió con la utopía cardenista. Trabajó como promotora del Centro Coordinador Indigenista Tzeltal-Tzotzil, dependiente del Instituto Nacional Indigenista (Luna Martínez 2015, 180), lo que le permitió estar en estrecho contacto con las culturas indígenas de la región y ampliar sus conocimientos al respecto. (Hurley 2003, 74)

También formó parte de un proyecto de teatro guiñol, el conocido como Teatro Petul, junto al que recorrió la geografía chiapaneca. A través de los títeres buscaban concienciar a los indios de comunidades alejadas de la importancia de escolarizar a los niños, de castellanizarse, de cuidar su higiene y de poner en práctica la rotación de cultivos, además de alertarlos contra el alcoholismo y de darles a conocer ciertos personajes de la historia nacional, como Benito Juárez y Lázaro Cárdenas. (Luna Martínez 2015, 180)

Rosario Castellanos fue poeta, novelista, ensayista, dramaturga y diplomática. En 1974 fallecería de forma prematura en Tel Aviv, Israel, donde ejercía como embajadora de México desde 1971.

Castellanos elabora su discurso desde el margen cultural, anteponiendo la historia propia y personal de una voz femenina, combinada con diferentes procesos culturales y tradiciones ajenas. (Llanos 1997, 75) Aporta una perspectiva de género, multiétnica y multicultural a la visión de lo nacional y a la narrativa mexicana, anticipándose a los estudios culturales, de la subalternidad, postcoloniales y de género. (López González 2014, 33)

La posición marginal desde la que escribe supone una “ruptura de la Historia”, de los grandes hechos y períodos que han transformado la Historia en una serie de hechos

masculinos, excluyendo a las identidades femeninas. En su narrativa privilegia la historia de la vida, de los testimonios e interrelaciones de la realidad de las mujeres. (Llanos 1997, 78)

En el conjunto de su producción literaria se observan dos preocupaciones temáticas que se repiten de forma constante y que se relacionan con aspectos biográficos de la autora: la condición social de la mujer y del indígena en la sociedad mexicana, relacionados por su condición subalterna en el contexto nacional y patriarcal. (López González 2014, 26)

3. *Balún Canán*

En 1957 Rosario Castellanos publica su primera novela titulada *Balún Canán*. Fue incluida en el llamado Ciclo de Chiapas⁵ y calificada como “indigenista”⁶, etiqueta que no contó con la aprobación de la autora.

Balún Canán es el nombre nativo de Comitán, significa “cerro de las nueve estrellas” y se refiere a las deidades de la mitología maya, a los nueve guardianes del pueblo representados por los nueve promontorios o cerros cónicos que se sitúan en el camino que va de Comitán a San Cristóbal de las Casas, que son en realidad pirámides ocultas. (Negrín Muñoz 2008, 58)

El título alude a la recuperación de la memoria indígena, desplazada por la cultura criolla, reconociendo a esta etnia como legítima dueña de ese lugar antes de la llegada de españoles y criollos. De esta forma se alude al conflicto de legitimidad de la propiedad de la tierra, uno de los temas centrales de la obra. (López González 2014, 50)

Castellanos concibió la novela a partir de recuerdos infantiles: su niñez en Comitán, la muerte de su hermano menor Mario Benjamín, la soledad y discriminación que sufrió por

⁵ El Ciclo de Chiapas lo constituyen un conjunto de obras que versan sobre los indígenas chiapanecos, en el que se integran autores como Ramón Rubín, Ricardo Pozas, María Lombardo de Caso, etc.

⁶ “Durante las primeras cuatro décadas del siglo XX la literatura indigenista estuvo ligada a la Revolución Mexicana, y con los estragos que esta dejó en las comunidades rurales, en las que persistía el colonialismo heredado de los siglos XVI, XVII, XVIII y parte del XIX.” Castellanos se diferenciará del grueso de la producción “indigenista” por aportar una perspectiva más íntima, así como su sensibilidad y sus recuerdos de la vejación a los indígenas sometidos por los terratenientes. (Paredes Crespo 2019, 273-274)

parte de su familia y la relación con su nana Rufina, de la que recibió la cosmovisión indígena que plasmó en sus escritos sobre la entidad de Chiapas.

A pesar del sustrato autobiográfico hay que tener presente que se trata de una narración ficticia. *Balún Canán* no puede interpretarse como una narración histórica, sino como una obra en la que a través de la ficción se reflexiona sobre la Historia. (Perus 2010, 228-229)

La obra es el reflejo de la infancia de una niña de siete años que vive entre dos mundos opuestos, el de los indios y el de los ladinos. En ella concurren las dos culturas, la de los ladinos, a través de la educación que recibe en la escuela y dentro de su núcleo familiar, del que asimila comportamientos racistas y prejuicios; y la de los indios, que le transmite su nana a través de cuentos y leyendas. (Sánchez Echevarría 2022, 9)

3.1. Estructura y voz narrativa

Antes de dar paso al contenido de este apartado me gustaría hacer una puntualización sobre el título y la terminología empleada. A pesar de ser términos que pertenecen al mundo literario considero que su uso no está fuera de lugar, y que son útiles para organizar y estructurar el discurso histórico, pues este es un trabajo de Historia y, como se desarrollará en los siguientes párrafos, la elección de Rosario Castellanos de la estructura de *Balún Canán* y de sus narradores tiene una razón de ser, y comprenderla es fundamental para hacer una lectura correcta de la novela.

La óptica que favorece *Balún Canán* es la de los vencidos, la de indios y mujeres, que terminarán derrotando al poder que los oprime. (Burrola Encinas 2006, 85) Castellanos da voz a los personajes marginados de la Historia, que encuentran la representatividad que no tienen en la trama, gracias a su voz narrativa. La pluralidad de voces de la novela permite abordar los acontecimientos, no sólo históricos sino también cotidianos, desde otra perspectiva, la de los sujetos subalternos ignorados y silenciados por la sociedad. (Sánchez Echevarría 2022, 12)

Balún Canán está estructurada en tres partes y la voz narrativa varía dependiendo del tema y el personaje que adquiere importancia.

En la primera y tercera parte la narradora es la niña, que desde una óptica infantil narra lo que sucede a su alrededor. Al establecer la voz de la niña como narradora se le da

importancia a lo que ve y cuenta. (Sánchez Echevarría 2022, 9) Ambas partes están narradas en primera persona, en forma de imágenes y recuerdos, como corresponde al funcionamiento de la memoria individual. (López González 2014, 48)

A la narración biográfica de la niña se une la historia colectiva. Se entremezclan la historia personal y la nacional, y para ello la niña recurre en su narración tanto a la forma autobiográfica como a las narraciones y crónicas de tradición indígena, principalmente reproducidas de las historias que le cuenta su nana. De esta forma se combinan la oralidad y la escritura, el mito y la Historia, los géneros literarios canónicos y las tradiciones indígenas. (Burrola Encinas 2006, 84)

La segunda parte está narrada en tercera persona, que se distancia de los acontecimientos para atribuir una lógica histórica a una memoria colectiva. (López González 2014, 48) En esta segunda parte el narrador explica el conflicto histórico-social donde se desarrollan los hechos. El mundo femenino de la primera parte es interrumpido por una narración que ahora corresponde al quehacer masculino, al mundo de la Historia y de la política. (Luna Martínez 2015, 175)

La narración en primera persona corresponde al recuerdo subjetivo, personal, mientras que la tercera persona corresponde a la narración que al considerarse más objetiva ratifica la primera. (Zamudio Rodríguez 1996, 130)

3.2. El mundo femenino en *Balún Canán*

Castellanos construye un mundo femenino que refleja la sociedad chiapaneca de la primera mitad del siglo XX. A través de él reflexiona sobre el sometimiento al que estaban sujetas las mujeres comitecas, presentando un abanico de personajes femeninos que juegan diferentes roles impuestos desde la educación, el hogar, las normas, etc., y que influyen en la forma en la que se perciben a sí mismas (la mujer divorciada, la solterona, etc.). (Paredes Crespo 2019, 291)

Durante la década de 1930 las mujeres que formaban parte de la sociedad rural de Chiapas poseían un estatus socioeconómico que las ubicaba en la parte más baja de una jerarquía política en la que solo los indígenas tenían menos influencia y poder. (Hurley 2003, 73)

En una sociedad patriarcal y machista las mujeres están destinadas a la subalternidad por su condición femenina, entendida como el “rasgo social y cultural que supone su dependencia económica y su sumisión a los hombres”. (Luna Martínez, María América; Ronzón Hernández, Zoraida; Baca Tavira, Norma 2017, 43) Sin embargo, en *Balún Canán* las mujeres, indias o blancas, a pesar de estar condicionadas por su “rol social”, tienen un papel activo, tal y como el poder de la palabra evidencia, pues es la niña la que se apropia de ella en la mayor parte de la novela. (Torre 2005, 183)

El análisis de cada uno de los personajes femeninos de *Balún Canán* excede los límites de este trabajo, por lo que me centraré únicamente en la niña y la nana. La elección se debe a la relación que existe entre ellas. Ambas ocupan un lugar subalterno y ambas son desposeídas de su identidad al no señalarse su nombre.

A través de la nana la niña entra en contacto con la cultura india, le transmite la historia de su raza y la creación del hombre, y le cuenta que...

– Al principio [...], antes que vinieran Santo Domingo de Guzmán y San Caralampio y la Virgen del Perpetuo Socorro, eran cuatro únicamente los señores del cielo. Porque ya habían hecho la tierra [...] ya habían hecho el mar [...] ya habían hecho el viento para que fuera como el guardián de cada casa, pero aún les faltaba hacer al hombre. (BC, p. 27)

Rememorando su origen los indios crean conciencia de su situación, han sido despojados tanto en lo económico, en lo social, e incluso en lo religioso, desconocen el idioma español y son tratados como inferiores. A lo largo de la novela son varias las referencias a la invasión física y cultural que sufrieron los indios de Chiapas por parte de los ladinos.

La niña ofrece una visión de los hechos que se opone a la historia oficial escrita por los vencedores. La perspectiva infantil y femenina, indígena y colectiva, deconstruye el discurso colonialista, neocolonialista, racista y patriarcal que se presenta a través del padre y otros personajes femeninos y masculinos. (Burrola Encinas 2006, 84-85)

A pesar de la cercanía entre los indios y la niña, ésta no se identifica totalmente con ellos, pues mantiene comportamientos racistas y prejuicios asimilados en su hogar. Tiene sentimientos contradictorios hacia su nana, por quien siente un gran afecto, pero a quien no quiere parecerse por pertenecer a una raza “inferior”. (Burrola Encinas 2006, 82)

– Acaba de beber la leche.

Todas las tardes a las cinco, pasa haciendo sonar su esquila de estaño una vaca suiza. [...] Las criadas salen de las casas y compran un vaso. Y los niños malcriados, como yo, hacemos muecas y la tiramos sobre el mantel.

– Te va a castigar Dios por el desperdicio – afirma la nana.

– Quiero tomar café. Como tú. Como todos.

– Te vas a volver india.

Su amenaza me sobrecoge. Desde mañana la leche no se derramará. (BC, p. 10)

La niña se integra en el grupo de los desposeídos porque, a pesar de ser blanca e hija primogénita de César Argüello, con el nacimiento de su hermano Mario es desplazada de su lugar en la familia.

Al referirnos a la situación de la niña dentro de su familia es importante la idea cultural de que la esposa es la encargada de salvaguardar el orgullo y el honor de su marido. Para ello era fundamental concebir un primogénito varón a través del cual se perpetuara la herencia familiar. Para las mujeres suponía un agravio engendrar una niña en el primer embarazo, y la culpa con la que cargaban las madres era transmitida y asumida por las hijas. (Paredes Crespo 2019, 291-292)

La presión social de garantizar la descendencia masculina hizo que Zoraida, la madre de la niña, se viera forzada a contraer matrimonio y tener hijos. De esta forma, asume el papel de madre por obligación y necesidad de sobrevivir en la sociedad rural más que por un deseo personal de ser madre, lo que resulta en su ausencia emocional hacia su hija. La niña, como primera hija del matrimonio de Zoraida y César Argüello sufrirá ese rechazo y apatía por parte de sus padres, que muestran abiertamente la preferencia por Mario.

Este hecho se refleja a la perfección en el siguiente fragmento en el que la niña está leyendo a escondidas un cuaderno que ha cogido del escritorio de su padre. En estos papeles se recoge la genealogía de los Argüello, así como la brutalidad con la que sus antepasados se apropiaron de las tierras que desde hace siglos asumen como suyas, registrando la antigüedad y el tamaño de estas propiedades, como si fueran un título de propiedad.

Una sombra, más espesa que la de las hojas de la higuera, cae sobre mí. Alzo los ojos. Es mi madre. Precipitadamente quiero esconder los papeles. Pero ella los ha cogido y los contempla con aire absorto.

– No juegues con estas cosas –dice al fin–. *Son la herencia de Mario. Del varón.* (BC, p. 58. La cursiva es mía.)

Ella no heredará el patrimonio familiar, por lo que no presenta un lugar importante en la familia, quedando relegada a un segundo plano. No se menciona su futuro, ni su herencia, ni su importancia dentro de la familia, al contrario de lo que sucede con Mario, quien deberá dar continuidad al linaje. (Zamudio Rodríguez 1996, 137)

Toda la discriminación de la que es objeto viene determinada por su condición femenina. Ella no es consciente del lugar al que es desplazada pues, a su corta edad, ha asumido su posición marginal como algo natural. A medida que la historia avance la niña irá reconociendo cual es el lugar que tradicionalmente se le ha asignado.

[...] ¿Quién iba a defenderme? Mi madre no. Ella sólo defiende a Mario porque *es el hijo varón.* (BC, p. 273. La cursiva es mía.)

En el siguiente fragmento la niña narra una pequeña excursión familiar al “llano de Nicalococ”, lugar a donde llevaban a los *niños* para que volaran sus papelotes.

Los mayores cruzan apuestas. Los *niños* corren, arrastrados por sus papelotes que buscan la corriente más propicia. Mario tropieza y cae, sangran sus rodillas ásperas. Pero no suelta el cordel y se levanta sin fijarse en lo que le ha sucedido y sigue corriendo. *Nosotras miramos apartadas de los varones, desde nuestro lugar.* (BC, p. 22. La cursiva es mía.)

Tras el enfrentamiento con los indios de Chactajal el pequeño Mario caerá enfermo. Su muerte prematura significa que la familia ya no tiene por quién luchar, pues en él recaía el peso de recibir y perpetuar la herencia. Para Zoraida es la mayor de las desgracias, no por el hecho desolador de haber perdido a un hijo, sino por tratarse de *su hijo varón*, su orgullo como mujer casada. Este fatídico hecho sumado a la reacción de la madre generará en la niña un sentimiento de culpabilidad por haber sobrevivido. Tras la muerte del niño, el personaje de Zoraida ya no vuelve a aparecer en la trama, desaparece, pues su razón de ser también había desaparecido.

La novela destaca el instante en que los cimientos de la sociedad que representa se desintegran: por un lado, la muerte de Mario, que pone fin a la continuidad del apellido Argüello y al patrimonio familiar, y por otro, el colapso del poder feudal de los

terratenientes. Este momento se manifiesta en la intervención de Jaime Rovelo, un hacendado amigo de César Argüello que se enfrentaba a los mismos problemas en su propiedad, tras la muerte de Mario.

Don Jaime Rovelo se inclinó hasta mí y me tomó entre sus brazos mientras mustiaba:

– Ahora tu padre ya no tiene por quién seguir luchando. Ya estamos iguales. Ya no tenemos hijo varón. (BC, p. 276)

La niña adquirirá conciencia social e histórica al final de la novela. Conforme avanza la narración va apropiándose de la memoria indígena, de la historia familiar y de la palabra escrita. La novela muestra cómo la narradora solo puede forjar su identidad femenina al romper con la tradición, apoderándose de la Historia, la palabra y la escritura. (Burrola Encinas 2006, 85-86)

CUANDO llegué a la casa busqué un lápiz. Y con mi letra inhábil, torpe, fui escribiendo el nombre de Mario. Mario, en los ladrillos del jardín. Mario en las paredes del corredor: Mario en las páginas de mis cuadernos.

Porque Mario está lejos. Y yo quisiera pedirle perdón. (BC, p. 286)

3.3. El Cardenismo en *Balún Canán*

Rosario Castellanos creció durante el período histórico conocido como Cardenismo, que comprendió los seis años de gobierno de Lázaro Cárdenas como presidente de México. Cárdenas asumió la presidencia el 1 de diciembre de 1934 y ejerció el cargo hasta el 30 de noviembre de 1940.

Su gobierno destacó por la implementación de la reforma agraria y la reforma educativa, por impulsar la participación de las masas y la institucionalización nacional, todo con el objetivo de combatir la desigualdad económica y social. También implementó políticas sociales enfocadas en resolver aquellos problemas relacionados con los obreros, los campesinos y las comunidades indígenas. (Paredes Crespo 2019, 275-276)

Pretendía llevar a cabo un nuevo proyecto de nación en el que integraría nuevos sujetos sociales, el campesinado y los indígenas. Este proyecto daba respuesta, en cierta medida, a los anhelos sociales de la Revolución y de la lucha armada. (León y González 2010, 35)

Castellanos mostró simpatía por el proyecto cardenista, a pesar de que sus políticas afectaran a los intereses económicos de su familia, amenazando el *statu quo* imperante y suponiendo la pérdida de sus privilegios económicos. La autora menciona que el nombre de Lázaro Cárdenas fue el primero que escuchó pronunciar con miedo a sus mayores. (Luna Martínez 2015, 173)

En la novela narra cómo las propiedades de su familia en Chiapas se vieron afectadas por la reforma agraria, reflejando las consecuencias de las políticas impulsadas por Cárdenas, además de reconstruir la historia de los tzeltales⁷ de Comitán a partir de estos hechos históricos que presenció cuando era niña.

Cuando Cárdenas tomó posesión del cargo la mayor parte de la población era agraria y analfabeta, estando además muy dispersa debido a orografía del territorio y a la escasa articulación de las regiones, provocada por la precariedad de las vías de comunicación. (Fariás Mackey 2010, 226)

Al comienzo de su legislatura, la educación⁸ y el agrarismo eran asuntos pendientes. El campesino, disperso y obligado a trabajar en tierras marginales e improductivas, o en condiciones de servidumbre como peón, había obtenido escasos beneficios de la Revolución. (Hernández Chávez 2012, 44)

Con anterioridad a la presidencia de Lázaro Cárdenas se efectuaron repartos agrarios, pero las dotaciones de tierra habían sido marginales, tierras de baja calidad e improductivas. La cuestión agraria continuaba siendo una de las principales causas de la desigualdad social.

Para Cárdenas, el principal problema era la distribución de las tierras. La reforma agraria cardenista puede ser interpretada como la continuación de la revolución campesina liderada por Emiliano Zapata y Francisco Villa.

⁷ “Los pueblos tzeltales y tzotziles pertenecen a la familia maya. Comienzan a asentarse en los Altos de Chiapas entre el 500 y 750 a.C. En la actualidad conforman la mayoría étnica de Chiapas y el 34% del total de la población indígena en la entidad.” (Gómez Muñoz 2004, 5)

⁸ Respecto a la educación, cuando Cárdenas asumió la presidencia el número de maestros era muy reducido, y una mayoría apenas sabía leer y escribir. El 81% de las 72.164 comunidades carecían de escuelas, y la mayoría de las que existían funcionaban en condiciones precarias. (Benítez 1998, 93)

La reforma proponía establecer un reparto de tierras por vía ejidal, “una forma indígena tradicional de tenencia de la tierra que otorgaba la propiedad a la comunidad, no al individuo.” (Parra 2005, 121) Las tierras de agricultura comercial más ricas fueron expropiadas en nombre de la nación y entregadas a los ejidatarios, manteniendo el Estado su derecho de propiedad. (Hernández Chávez 2012, 47)

De esta forma se otorgarían a los campesinos áreas de pastizales y bosques para establecer ejidos ganaderos y forestales. Además, se enfocó en promover la industrialización rural y diversificar la producción agrícola. (Benítez 1998, 11)

Durante los primeros años del gobierno cardenista, las dotaciones ejidales aumentaron en cantidad y calidad, pues incluían una mayor proporción de tierras irrigadas. Asimismo, se registró un aumento en los montos de crédito rural otorgados por los bancos gubernamentales, el Banco Nacional de Crédito Agrícola y el Banco Nacional de Crédito Ejidal. (Aboites Aguilar 2013, 267)

En el caso concreto del estado de Chiapas, en el que se ubica *Balún Canán*, el impacto de la Revolución Mexicana se demoraría hasta la llegada de la presidencia de Cárdenas.

Durante los meses de febrero a marzo de 1934, Lázaro Cárdenas realizó una primera gira de trabajo por Chiapas. Lo que más llamó su atención fue la supervivencia de la servidumbre agraria, así como la explotación a la que eran sometidos los jornaleros agrícolas. El 26 de febrero emitiría un comunicado desde Comitán en el que se comprometía a llevar a Chiapas “los beneficios de la Revolución Mexicana”, así como a mejorar la situación de las comunidades campesinas. (García de León 1997, 400-401)

A partir de ese mismo año se empezará a sentir el auge de la reforma agraria en este estado, tanto a través de las dotaciones ejidales por medio de su instalación en tierras de propiedad nacional, como de la expropiación de las tierras de las fincas. (Cerdea García 2011, 54)

La nueva política agraria también fue aplicada a la población indígena, los campesinos más pobres del país. Pretendió devolverles sus tierras, aguas y bosques, que habían pertenecido a sus ancestros y les habían sido arrebatados de forma arbitraria. Asimismo, les brindó asistencia médica, escuelas e internados. (Benítez 1998, 97) A pesar de todos los esfuerzos, las complicaciones derivadas de la necesidad de probar la propiedad

original con títulos primordiales y su ilegítimo despojo, resultaron en la restitución de tan solo 500 de 30.000 núcleos agrarios. (Farías Mackey 2010, 251)

En *Balún Canán* la visita del “tío David”⁹ a la casa de los Argüello es la primera mención a las políticas de Cárdenas como responsables de la decadencia de los terratenientes. Para los blancos Cárdenas era el responsable de rachar la estructura social semifeudal que existía en los pueblos y por la que los indígenas estaban sometidos a los patrones en unas condiciones extremadamente desfavorables. (Paredes Crespo 2019, 278-279) En el siguiente fragmento el “tío David” les explica a los niños qué es el baldío.

- ¿Qué es el baldillito, tío David?
- Es la palabra chiquita para decir baldío. El trabajo que los indios tienen la obligación de hacer y que los patrones no tienen la obligación de pagar.
- ¡Ah!
- Pues ahora se acabó. Si los patrones quieren que les siembren la milpa¹⁰, que les pastoreen el ganado, su dinero les costará. ¿Y saben qué cosa va a suceder? Que se van a arruinar. Que ahora vamos a ser todos igual de pobres. (BC, p. 24)

El baldío era una institución económica derivada de la encomienda que consistía en trabajar para el patrón a cambio del uso de un terreno para sembrar y obtener una cosecha propia, pero sin recibir una retribución económica, es decir, se trabajaba de balde. (Cerdea García 2011, 75)

El gobierno había cambiado sus políticas respecto al baldío mediante el establecimiento de contratos salariales. Estas medidas legales, que pretendían integrar a los indígenas en los ámbitos educativo y económico, y ponían fin al sistema señorial en el que la fuerza laboral de los indígenas estaba vinculada a la propiedad y se heredaba junto a ella. Como resultado, los trabajadores abandonaron la condición servil y pasaron a ser trabajadores independientes. (López González 2014, 50-51)

La nueva normativa provocó que los privilegios económicos, sociales y políticos de los finqueros¹¹ disminuyeran. Estamos hablando de un contexto de transición de un sistema económico precapitalista a uno capitalista moderno, lo que implicó un cambio en las

⁹ El “tío David” es un vagabundo que frecuenta la casa de los Argüello en busca de limosna.

¹⁰ Milpa: palabra de origen náhuatl que designa un terreno en el que se siembra maíz y en ocasiones otras semillas.

¹¹ Finquero es el término utilizado para referirse a los terratenientes en Chiapas.

relaciones sociales como resultado de los cambios en las relaciones de producción. Con este panorama la hostilidad entre los trabajadores indígenas y los propietarios de las fincas aumentó, al igual que la oposición de la oligarquía chiapaneca, contraria a los cambios y, por tanto, al gobierno federal y estatal. (López González 2014, 51)

Los finqueros emprendieron acciones de resistencia para tratar de frenar estos cambios. Presentaron quejas ante las autoridades gubernamentales argumentando que los indígenas se estaban organizando y ocupando sus terrenos. (López González 2014, 50)

Gracias al historiador Antonio García de León sabemos que el propio padre de Rosario Castellanos formó parte de estas protestas. Don César Castellanos exponía que “en Comitán el salario mínimo que nos obligan a pagar hace incosteable la agricultura, y pregunto si estoy obligado a sostener escuelas en las fincas de mi propiedad”. (García de León 1997, 403) En esta frase se resume parte de la trama de *Balún Canán*.

El desprecio a las nuevas políticas también se refleja en la siguiente intervención de Zoraida, en la que se refiere al presidente Cárdenas. Además, en este fragmento podemos ver cómo se utilizan ciertos prejuicios sobre los indígenas como que son sucios, vagos y alcohólicos, para perpetuar y justificar su opresión.

Mi madre se sobresalta y dice con apasionamiento:

– ¿Justo? ¿Cuándo pisotea nuestros derechos, cuando nos arrebatan nuestras propiedades? Y para dárselas ¿a quiénes?, a los indios. Es que no los conoce; es que nunca se ha acercado a ellos ni ha sentido cómo apestan a suciedad y a trago. Es que nunca les ha hecho un favor para que le devolvieran ingratitud. No les ha encargado una tarea para que mida su haraganería. ¡Y son tan hipócritas, y tan solapados y tan falsos! (BC, p. 45)

En la novela Lázaro Cárdenas no aparece como un personaje físico. Su palabra y ley se conocen a través de Jaime Rovelo, hacendado y amigo de César Argüello; su hijo, Gonzalo Utrilla; y el indio Felipe Carranza Pech. (Paredes Crespo 2019, 281) En el siguiente diálogo Jaime Rovelo informa a César sobre el contenido de la carta que ha recibido de su hijo Gonzalo Utrilla, inspector agrario, que le comunica la nueva disposición presidencial respecto a la educación de los indígenas.

– El gobierno ha dictado una nueva disposición contra nuestros intereses.
Del bolsillo del chaleco extrae un sobre. [...]

- [...]
- “Se aprobó la ley según la cual los dueños de fincas, con más de cinco familias de indios a su servicio, tienen la obligación de proporcionarles medios de enseñanza, estableciendo una escuela y pagando de su peculio a un maestro rural.” [...]
- ¿Dónde se ha visto semejante cosa? *Enseñarles a leer cuando ni siquiera son capaces de aprender a hablar español.*
- [...] ¿Te acuerdas cuando impusieron el salario mínimo? A todos se les fue el alma a los pies. Era el desastre. ¿Y qué pasó? Que somos lagartos mañosos y no se nos pesca fácilmente. Hemos encontrado la manera de no pagarlo.
- Porque ningún indio vale setenta y cinco centavos al día. Ni al mes. (BC, p. 44. La cursiva es mía)

El acceso de las masas, en concreto de la población indígena y rural, a la educación básica fue otro de los grandes objetivos del Cardenismo. Cárdenas era consciente de la importancia de llevar a cabo una campaña educativa intensiva para respaldar la reforma agraria.

En noviembre de 1934, durante la presidencia electa de Cárdenas, se aprobó la reforma del artículo 3º de la Constitución, que establecía la obligatoriedad de la “educación socialista”¹², impartida por el Estado y libre de toda doctrina religiosa. El objetivo era reducir el poder eclesiástico en materia política, económica y social, así como luchar contra el fanatismo e instruir a los jóvenes en base a conocimientos exactos de la naturaleza y la vida social. (Aboites Aguilar 2013, 267) Además de incluir a la población indígena y rural en el proceso de educación nacional, decretando que los propietarios de las fincas debían proporcionar esa educación a sus trabajadores. (Paredes Crespo 2019, 280-281)

Como resultado de esta campaña, se produjo el cierre de las escuelas dirigidas por órdenes religiosas. Tras la visita de un inspector de la Secretaría de Educación Pública la escuela del Comitán de *Balún Canán* será clausurada ante los requerimientos de la reforma educativa, y la niña, al igual que sus compañeras, tendrá que retirarse a su casa. En la

¹² En el contexto internacional de la década de 1930 el término “socialista” hacía referencia al progreso social y económico (modernización), así como a la creación de un estado de bienestar. El “socialismo” significaba una forma de alianza social que borraba, aunque no tenía como objetivo borrar, las diferencias de clase en favor de una identidad nacional común y unos objetivos compartidos. (Parra 2005, 122)

novela se relatan episodios que manifiestan las carencias en la educación de las niñas, que consistía en la instrucción de labores domésticas y de la doctrina religiosa, así como la enseñanza básica de números y letras. (Paredes Crespo 2019, 281)

Asimismo, el gobierno estableció en la Secretaría de Educación un Consejo de Educación Rural con el propósito de promover la educación en las áreas rurales a través de la creación de escuelas. (Nava Hernández 2010, 188)

Los maestros rurales eran jóvenes voluntarios que vivían en las comunidades rurales y se encargaban de la educación de campesinos e infantes; instruían a los estudiantes en lectura, escritura e higiene. Así como de aleccionar a los habitantes de la importancia de construir escuelas, ayudar a cavar pozos y promover el reparto de tierras y prácticas agrícolas más avanzadas. (Benítez 1998, 93-94)

También se les encomendaba la desfanatización, fomentar las festividades cívicas en lugar de las religiosas, combatir el alcoholismo y difundir las ideas socialistas. De esta forma el maestro se convertía en el instrumento del régimen revolucionario en las zonas rurales. (Nava Hernández 2010, 186-187) Además, se encargaban de la salud de los campesinos, que vivían en condiciones precarias¹³ por lo que eran propensos a padecer todo tipo de enfermedades. (Benítez 1998, 95)

Entre 1935 y 1939, se construyeron aproximadamente 4.100 escuelas rurales, lo que suponía un aumento de más del 50 por ciento. (Parra 2005, 122)

Respecto al establecimiento de escuelas para los indígenas en las fincas, los hacendados buscaron la forma de burlar las disposiciones gubernamentales aprovechando los vacíos legales. En la novela César Argüello repara en que no se explicita que el maestro rural

¹³ Los campesinos vivían en condiciones extremadamente precarias. Habitaban cabañas desabrigadas, con suelos de tierra, expuestos a insectos y enfermedades. Además, carecían de servicios sanitarios adecuados, pues la mayor parte de los médicos estaban concentrados en la capital del país y en las grandes urbes, dejando numerosos municipios sin servicios médicos. Para combatir esta situación el gobierno creó el Departamento de Higiene Social y Medicina Ejidal que brindaba atención médica a un millón de campesinos. Asimismo, estableció que los estudiantes de medicina debían realizar un servicio social en las comunidades que carecían de médicos para poder obtener su título. En 1937 fundó el Departamento de Medicina Rural. (Benítez 1998, 95)

tuviera que ser designado por las autoridades, lo que será aprovechado para escoger como profesor a la persona que mejor le convenga.

Ernesto, hijo ilegítimo del hermano de César, asumirá este puesto. Sabía leer y escribir, pero no hablaba tzeltal¹⁴, y por lo tanto no podía comunicarse ni enseñar a sus alumnos, que no hablaban “castilla”. Aceptará el empleo porque César le asegura manutención para él y para su madre enferma. Además, inicialmente, César lo reconoce como sobrino legítimo, lo que le genera una sensación de igualdad a pesar de su condición de bastardo.

Para poder incorporar a los indios al nuevo proyecto de nación el diálogo con la población indígena del país era indispensable¹⁵. El propio César Argüello conocía algunas palabras en tzeltal, pero no le interesaba conversar ni le importaba lo que los trabajadores de su finca tuvieran que decir. En este sentido es interesante cómo el “silencio” suele imponerse y asociarse a los débiles, los que no tienen voz, en este caso los indios; mientras que el “discurso”¹⁶ se asocia a aquellos que mandan, que ejercen el poder. (Hurley 2003, 28)

Las ideas de Cárdenas se difundieron por todo el país. El temor a los posibles efectos que la reforma agraria y las políticas indigenistas tuvieran en la masa de trabajadores indios de la finca de Chactajal llevó a la familia Argüello a trasladarse a la hacienda, dejando atrás Comitán, para poder controlar la situación y evitar una posible insurrección indígena, como ya estaba sucediendo en otras fincas de la región.

Sin embargo, será a partir de la visita del inspector agrario Gonzalo Utrilla al rancho cuando el declive de los Argüello sea inevitable. Gonzalo Utrilla lleva a cabo un recorrido reglamentario por la “zona fría” denunciando las irregularidades que se mantenían en los ranchos sobre la situación de los indios. Se reunirá con los indios de la hacienda, los instruirá y los hará conocedores de la nueva situación en la que se encontraban gracias a

¹⁴ El tzeltal es una lengua de origen maya hablada en algunas zonas de Chiapas por los pueblos de la etnia homónima.

¹⁵ El gobierno cardenista puso especial interés en la instrucción de las lenguas indígenas. Un año antes de que Cárdenas accediera a la presidencia, Mariano Silva y Aceves había fundado el Instituto Mexicano de Estudios Lingüísticos. El objetivo era investigar los idiomas indígenas y respaldar a las academias regionales de las lenguas náhuatl, otomí, tarasco y maya. Igualmente promovió la instrucción bilingüe. Su expectativa era que el Departamento de Educación Indígena pudiera contar con recursos y personal capacitado para llevar a cabo de forma efectiva la educación. (Fariás Mackey 2010, 229)

¹⁶ He utilizado “discurso” como traducción del término utilizado en el texto original, en inglés, “*speech*”.

las políticas de Cárdenas. El siguiente diálogo presenta a Matilde, hermana de César Argüello, comunicándole a este lo que había sucedido en el encuentro entre Gonzalo y los indios.

– [...] Les dijo que ya no tenían patrón. Que ellos eran los dueños del rancho, que no estaban obligados a trabajar para nadie. Y les hizo una seña, levantando el puño cerrado.

– Fue entonces cuando los indios empezaron a gritar, ¿verdad?

– Y Felipe estaba allí – afirmó Zoraida. (BC, p. 134)

El testimonio de Felipe evoca lo que Cárdenas significó para los indios. Al igual que otros muchos indios Felipe Carranza Pech dependía de los cultivos de temporal de su pequeña parcela, y debía engancharse¹⁷ a las grandes fincas para sobrevivir. En su encuentro con el presidente Cárdenas en Tapachula escuchará hablar de reparto agrario, de justicia y de educación para los indios. Las ideas de igualdad, justicia, educación y bien común se integrarán en su proyecto de vida. Felipe ingresa de forma contradictoria a la modernidad y sus utopías como líder del resto de los indios trabajadores de la finca, de los que se distingue por saber hablar castellano, leer y escribir. (Luna Martínez 2015, 176)

A través de la figura de Felipe se conoce la ley de Cárdenas, y se pone en evidencia el conflicto político en torno a la tierra y la cultura. Los enfrentamientos verbales entre el patrón César y el indio cuestionan la legitimidad histórica del latifundio y a aquellos que se benefician de él. (Luna Martínez 2011, 74)

En el siguiente fragmento de la novela, Felipe le cuenta a sus “camaradas”¹⁸ lo que vio y escuchó en Tapachula.

– En Tapachula fue donde me dieron a leer el papel que habla. Y entendí lo que dice: que *nosotros somos iguales a los blancos*.

¹⁷ El sistema de enganche o enganchamiento fue un proceso de “contratación” laboral perverso que consistía en hacer firmar a los indígenas un contrato en el que prácticamente quedaban en calidad de esclavos. Por lo regular se les adelantaba un dinero para hacer frente al viaje hacia las fincas y la compra de las herramientas de trabajo entre otros gastos. Este préstamo dejaba a los campesinos en una deuda permanente, que los obligaba a quedarse forzosamente en la hacienda para poder pagar una deuda que se regeneraba continuamente. (Luna Martínez, 2011, 36)

¹⁸ Él mismo se refiere al resto de indios de la finca como “camaradas”, incluso delante del patrón. Palabra cargada de connotaciones políticas que aludía a los movimientos socialistas y comunistas de la época.

Uno se levantó con violencia.

– ¿Sobre la palabra de quién lo afirma?

– Sobre la palabra del Presidente de la República

Volvió a preguntar, vagamente atemorizado

– ¿Qué es el Presidente de la República?

Felipe contó entonces lo que había visto. Estaba en Tapachula cuando llegó Lázaro Cárdenas. [...] Allí habló Cárdenas para prometer que se repartirían las tierras.

Alguien preguntó con timidez:

– ¿Es Dios?

– Es hombre. Yo estuve cerca de él. [...]

– El Presidente de la República quiere que nosotros tengamos instrucción. Por eso mandó al maestro, por eso hay que construir la escuela. [...]

– No soy yo el que pide que se construya la escuela. *Es la ley*. Y hay un castigo para el que no la cumpla. (BC, pp. 99-101. La cursiva es mía.)

Lázaro Cárdenas fue el primer presidente en reconocer la diversidad de la población, y en poner en práctica políticas dirigidas a mejorar las condiciones de vida de los indígenas y promover su educación reglada. (Farías Mackey 2010, 260) El acceso a la educación de los kerems¹⁹ significaba para los hombres de la comunidad indígena el inicio de un largo proceso de reivindicación social. (Paredes Crespo 2019, 282)

Una vez el maestro estuvo establecido en la finca de Chactajal, los indios se encargaron de la edificación de la escuela para que las clases pudieran comenzar. El siguiente extracto corresponde con el capítulo VII de la segunda parte de *Balún Canán*. En él Felipe deja por escrito lo que significó erigir la escuela. Su construcción supuso una especie de ceremonial, pues con ella iniciaba un acto de justicia histórica, ya que recibirían la educación que hasta ese momento había sido exclusiva para los blancos y que durante tanto tiempo se les había negado.

“Para la construcción elegimos un lugar; en lo alto de una colina. Bendito porque asiste al nacimiento Del Sol. Bendito porque lo rigen constelaciones favorables. Bendito porque en su entraña removida hallamos la raíz de una ceiba.

“Cavamos, herimos a nuestra madre, la tierra. Y para aplacar su boca que gemía, derramamos la sangre de un animal sacrificado: el gallo de fuertes espolones que goteaba por la herida del cuello.

¹⁹ “Kerem” es una palabra de origen tzeltal que hace referencia a los niños. En el *Balún Canán* también aparece su diminutivo, “keremitos”.

“Habíamos dicho: será la obra de todos. He aquí nuestra obra, levantada con el don de cada uno. Aquí las mujeres vinieron a mostrar la forma de su amor, que es soterrado como los cimientos. Aquí los hombres trajeron la medida de su fuerza que es como el pilar que sostiene y como el dintel de piedra y como el muro ante el que retrocede la embestida del viento. Aquí los ancianos se descargaron de su ciencia, invisible como el espacio consagrado por la bóveda, verdadero como la bóveda misma.

“Ésta es nuestra casa. Aquí la memoria que perdimos vendrá a ser como la doncella recatada a la turbulencia de los ríos. Y se sentará entre nosotros para adoctrinarnos. Y la escucharemos con reverencia. Y nuestros rostros resplandecerán como cuando en ellos da el alba.” (BC, pp. 122-123)

La novela comienza con la nana india hablando sobre cómo su comunidad fue despojada de la palabra, la memoria y de sus tierras. A través de su escritura, Felipe devuelve la palabra y la memoria colectiva a su pueblo, dando un primer paso hacia la recuperación de sus tierras.

Una vez la escuela estuvo levantada las clases comenzaron, pues no hubo excusas que pudieran justificar su retraso. El primer día de clase Ernesto leyó un ejemplar del *Almanaque Bristol*²⁰ a sus alumnos. Las sesiones eran improductivas, los niños no comprendían nada, al no conocer sus respectivas lenguas el entendimiento era imposible. Y como recoge el propio texto de *Balún Canán*, “como la ley no fijaba el número de horas de clase, Ernesto las abreviaba todo lo que le era posible”. (BC, 142-143)

Respecto a la incomunicación, son varias las referencias a lo largo de la novela que ponen en evidencia el discurso racista que duda de la capacidad intelectual del indio por no comprender el idioma español²¹.

Era habitual que Ernesto bebiera durante las clases hasta quedarse dormido. Ante su borrachera los kerems aprovechaban para jugar, hasta que un día Ernesto, ebrio, descargó su ira contra uno de los niños y le pegó. Este hecho precipitará la crisis entre los dos grupos, los indios y los de “la casa grande”.

²⁰ El *Almanaque Pintoresco de Bristol* es un librito, editado en Estados Unidos, de no más de 30 páginas en el que se recogían los pronósticos de los ciclos lunares, los signos del zodiaco, chistes y frases célebres entre otras curiosidades que se popularizó en los países latinoamericanos. Se publica de forma anual desde 1832. (Castiblanco Roldán 2010, 192)

²¹ Ver fragmento recogido en la página 25 del trabajo.

A partir de este momento los indios exigirán el envío de un nuevo maestro que supiera tzeltal para poder instruirlos correctamente, para que se cumpliera la ley. Como forma de protesta abandonaron su trabajo y amenazaron con no retomarlo hasta que llegara el nuevo maestro. Ante este acto de insubordinación César los amenazarán con “coserlos” a balazos si no volvían a sus tareas, a lo que los indios respondieron de forma obediente.

Hasta este momento en la novela César Argüello no había recurrido a la violencia física ni amenazado con ella a los indios. Esto se debía a que sus antepasados se habían encargado de someterlos brutalmente, y con el paso del tiempo habían aceptado esa sumisión como algo “natural”. A esto habría que sumar que, en el contexto aislado de la finca de Chactajal, rodeado de una mayoría trabajadora indígena y en pleno auge del agrarismo, César sabía que le convenía mantener una actitud prudente y que no debía buscar la confrontación con los trabajadores.

Acto seguido los indios prenderán fuego al trapiche y al bagazo, incendiando el cañaveral. Un fuego que se propagará por el resto de la finca arruinando económicamente al patrón. César no podrá hacer frente a la insurrección de los indios, ahora amparados por el nuevo proyecto de Estado.

Ernesto será asesinado por uno de los indios a modo de venganza. Este episodio será el que obligue a los Argüello a huir de la hacienda de vuelta a Comitán. En un intento de asegurar la herencia de Mario, César buscará que se haga justicia y partirá junto a Jaime Rovelo cara Tuxla Gutiérrez para hablar con el gobernador.

El incendio representa la presión que ejercida por los indios para obtener sus derechos y garantizar el cumplimiento de las leyes. Tratan de recuperar sus propiedades y “el valor humano que no les reconocen los ladinos”. (Zamudio Rodríguez 1996, 135-136) Este hecho, que se extiende al resto de fincas de la región, supone el abandono de “la condición del trabajo servil y el ascenso de los trabajadores indios a la condición de actores históricos y sociales”, accediendo a la conciencia histórica. (López González 2014, 51)

La novela finaliza con la ya mencionada muerte del pequeño Mario, señalando el fin del régimen señorial de la familia y el de una etapa histórica en la región y en el país, que debe de dar paso a un nuevo orden social. (López González 2014, 36)

El final simboliza el fin de la dominación patriarcal que subyugaba a mujeres e indios. En el caso de las mujeres, tanto indígenas como criollas o mestizas, fueron representadas en su condición oprimida por un patriarcado rural que estaba en crisis. En cuanto a los indígenas, a lo largo del siglo XX se han enfrentado a diversas formas de explotación y despojo, siendo el levantamiento zapatista de 1994 uno de los episodios más señalados. (Luna Martínez 2015, 177)

4. Consideraciones finales sobre el Cardenismo

En el período que va de 1930 a 1960 se generarán las principales directrices de la contemporaneidad mexicana. La prioridad de la reforma agraria, el sindicalismo apoyado por el Estado, la búsqueda de la integración nacional de la población indígena, la difusión de la educación y las medidas para lograr la igualdad económica y social tuvieron como objetivo principal promover la adhesión de la totalidad de la población al Estado mexicano. De esta manera, la política nacionalista revolucionaria de Cárdenas consiguió establecer y fortalecer los lazos entre el Estado y la población, al mismo tiempo que consolidaba la supremacía del primero. (Parra 2005, 123)

Cárdenas tuvo la responsabilidad de establecer un acuerdo nacional basado en una organización corporativa de carácter progresista. El Pacto de Unidad Nacional le asignó a cada grupo social un lugar según su peso político. (Hernández Chávez 2012, 43) Mediante la implementación del reparto agrario, se estableció una clientela cautiva, el ejidatario, que constituyó la base de legitimidad popular del régimen. De esta forma, el gobierno logró estabilizar políticamente al sector social más inestable y limitó la proyección del trabajador agrícola hacia un sindicalismo agrario más radical. (Hernández Chávez 2012, 51)

A pesar de que durante el sexenio la mayoría de las obras y litigios demandados se llevaron a cabo, fueron muchos los problemas que quedaron pendientes. En el caso de México, y de manera particular, en el estado de Chiapas, la reforma agraria fue demasiado

lenta y parcial, cuestión que generó muchos conflictos. (Villafuerte Solís, Daniel; Meza Díaz, Salvador; Ascencio Franco, Gabriel 1999, 69)

El impulso agrario liderado por Lázaro Cárdenas fue detenido por sus sucesores. En el caso de Chiapas, el reparto de tierras también se detuvo, y la acción agraria se vio afectada por la burocracia y la corrupción, perjudicando a los campesinos mientras se privilegiaba el trato hacia los finqueros y propietarios. (Villafuerte Solís, Daniel; Meza Díaz, Salvador; Ascencio Franco, Gabriel 1999, 25) Durante su mandato, Ávila Camacho (1940-1946) se distanció de las políticas cardenistas, justificando su actitud en base al complicado contexto mundial.

Con todo, el gobierno de Cárdenas realizó un gran esfuerzo por conocer las necesidades y establecer comunicación con las distintas etnias del país, y aunque las acciones emprendidas para mejorar las condiciones de vida de la población indígena no tuvieron una continuidad inmediata, sentaron las bases de una política que sería retomada años más tarde y aplicada durante décadas. (Farías Mackey 2010, 261)

El compromiso por mejorar la suerte del campesinado resultó en la revalorización positiva de la cultura rural. Esto vino acompañado de la eclosión de investigaciones antropológicas, estudios sobre la vida y la cultura de las comunidades campesinas e indígenas de México que generaron nuevos conocimientos y conciencia sobre estos grupos. Asimismo, las políticas culturales en favor al campesinado tuvieron un impacto en la literatura. Surgieron novelas que se inspiraron en temas campesinos, en la forma de vida indígena y en los desafíos sociales de la modernización. (Parra 2005, 121)

Conclusión

A lo largo de este trabajo se ha tratado de exponer la utilidad de la novela como fuente para la investigación histórica a través del caso concreto de la obra de Rosario Castellanos, *Balún Canán*.

Castellanos recurrió a su pasado, al dolor, a la memoria y a la historia para dar vida a la novela. Fue testigo presencial de los hechos que narra, y en base a su propia experiencia y a su conocimiento sobre la entidad de Chiapas reconstruyó el conflicto entre ladinos e

indígenas en el contexto de las políticas Cardenistas, plasmando la trascendencia que tuvieron las reformas educativa y agraria en la región.

La autora refleja múltiples caras de la sociedad rural chiapaneca de la primera mitad del siglo XX. Recrea la agonía de la antigua sociedad colonial, aún presente en los albores del siglo XX, alterada por la implantación de la reforma agraria y las políticas sociales de Lázaro Cárdenas; la situación social de las mujeres comitecas, ladinas o indias, sometidas al varón, relegadas y discriminadas por el simple hecho de ser mujeres; y la de los indígenas, los campesinos más pobres, que ocupaban la última posición en la pirámide social, sometidos al finquero en una condición cuasi servil.

A través de su narrativa da voz a los “otros”, da cabida a las mujeres, a los indígenas y a los infantes, privilegiando la óptica de los marginados y, por tanto, también la suya. En la novela confluyen tres visiones o discursos; la visión personal, íntima y femenina de los acontecimientos, que permea toda la narración; la cosmovisión indígena tzeltal que simboliza la recuperación de la memoria colectiva; y el discurso hegemónico racista y patriarcal, que representa las pervivencias del viejo orden colonial, al que se contraponen las dos visiones anteriores, la de indios y mujeres, que terminarán derrotando al poder que los oprime.

Pero la autora no sólo nos traslada a la lucha política por los derechos de los indígenas, sino que también refleja la vida cotidiana y privada, las costumbres y los distintos puntos de vista del mundo que tienen blancos e indios, aportando otra mirada cultural y revalorizando la cultura indígena.

A pesar del claro sustrato autobiográfico y del papel determinante que juegan los hechos históricos en la trama, la novela no puede ser interpretada como una narración propiamente histórica. Este tipo de documentos deben ser tratados con cautela; el historiador no debe sobredimensionar los textos, dotándolos de más significado del que poseen y haciéndoles decir cosas que realmente no dicen.

Como se ha expuesto en las páginas anteriores las relaciones entre la historia y la literatura han sido diversas y cambiantes, con múltiples idas y venidas respecto al rechazo o aceptación de esta última por parte de la disciplina histórica.

El principal motivo de rechazo de la novela como documento o fuente histórica ha venido determinado por su subjetividad y su carácter ficcional. Sin embargo, son estos aspectos los que permiten sentir de cerca a determinados actores históricos; la ficción nos aproxima a sus vivencias y a su psicología, sus emociones, sentimientos, miedos, aspiraciones, etc.

En el caso concreto de *Balún Canán*, la experiencia vital de la autora es relevante, pues Rosario Castellanos otorga una propiedad testimonial a la ficción, que actúa como una herramienta que posibilita la reconstrucción de una época. La ficción construye un puente al pasado que permite observar las épocas, sociedades, manifestaciones culturales, mentalidades, etc. Castellanos ofrece una representación subjetiva de la realidad que proporciona una visión única e íntima de los acontecimientos históricos.

A través de los personajes ficticios de la novela se representan ciertos grupos sociales. Este es el caso de la familia Argüello que, si bien no existió como tal, sí existieron muchas familias como la suya, que actuaron de una forma similar y que vieron cómo el mundo que conocían, los cimientos sobre los que habían construido su poder, se tambaleaban con la llegada de un nuevo presidente y la modernización del país.

Las novelas son útiles más allá de su valor informativo, nos aproximan a ciertas situaciones y personas, nos ayudan a comprender y a situarnos en el lugar del otro y ver las distintas caras de la moneda. Rosario ofrece múltiples puntos de vista (el del patrón, la niña, el indio, etc.), su narración nos traslada a su contexto, haciéndonos partícipes de sus vivencias. Es a través de las historias, los diálogos y descripciones como los escritores proyectan sensaciones, experiencias y perspectivas alternativas que no están presentes en otras fuentes más habituales para el historiador.

Concluyo que, a pesar de su peculiaridad, la literatura en su conjunto, y en particular la novela, constituyen una valiosísima fuente para la historia, que, en definitiva, nos permite profundizar en el conocimiento del pasado, en los aspectos humanos y culturales, posibilitando una visión más completa de la historia.

Bibliografía

- Aboites Aguilar, Luis. 2013. «El último tramo, 1920-2000.» En *Nueva historia mínima de México*, de Pablo Escalante Gonzalbo, 262-302. Madrid: Turner Publicaciones S.L.
- Benítez, Fernando. 1998. *Lázaro Cárdenas y la Revolución mexicana III: el cardenismo*. México D. F.: FCE - Fondo de Cultura Económica.
- Burrola Encinas, Rosa María. 2006. «La voz transgresora en Balún Canán de Rosario Castellanos.» *Nuestra América* (1): 79-86.
- Canal, Jordi. 2015. «Presentación. El historiador y las novelas.» *Ayer* 97 (1): 13-23.
- Carballo, Emmanuel. 1965. *Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana del siglo XX*. México D. F.: Porrúa.
- Castiblanco Roldán, Andrés Fernando. 2010. «El Bristol. Rasgos e imágenes de lo popular.» *Revista Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica* (12): 191-210.
- Cerda García, Alejandro. 2011. *Imaginando zapatismo: multiculturalidad y autonomía indígena en Chiapas desde un municipio autónomo*. México D.F.: Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Chartier, Roger. 2011. «El pasado entre literatura, memoria e historia.» *Reevaluaciones. Historias locales y miradas globales. Actas del VII Congreso de Historia Local de Aragón*. Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza, Institución "Fernando el Católico". 19-30.
- Farías Mackey, María Guadalupe. 2010. «Cárdenas, el indigenista.» En *El cardenismo, 1932-1940*, de Samuel León y González (coord.), 214-267. México D. F.: FCE - Fondo de Cultura Económica.
- Febvre, Lucien. 2017. «De 1892 a 1933. Examen de conciencia de una historia y de un historiador.» En *Combates por la Historia*, de Lucien Febvre, 15-33. Barcelona: Editorial Planeta, S. A.
- Fuster García, Francisco. 2011. «La novela como fuente para la Historia Contemporánea: El árbol de la ciencia de Pío Baroja y la crisis de fin de siglo en España.» *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea* (23): 55-72.
- García de León, Antonio. 1997. *Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*. México, D.F.: Ediciones Era, S.A. de C.V.
- Gómez Muñoz, Maritza. 2004. «Tzeltales.» En *Pueblos Indígenas del México Contemporáneo*, editado por Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 47. México, D.F.
- Hernández Chávez, Alicia. 2012. *México. Mirando hacia dentro*. Madrid: Taurus.
- Hurley, Teresa M. 2003. *Mothers and daughters in post-revolutionary Mexican literature*. Woodbridge, Suffolk, UK; Rochester, N.Y.: Colección Támesis. Serie A, Monografías; 197.

- Hurley, Teresa M. 2003. «Sensibility and Subalternity: Memory and Mother-figures in Rosario Castellanos' Balún-Canán.» En *Mothers and daughters in post-revolutionary Mexico literature*, de Teresa M. Hurley , 73-112. Woodbridge, Suffolk, UK; Rochester, N.Y.: Colección Támesis. Serie A, Monografías; 197.
- Hurley, Teresa M. 2003. «Women and Writing during and after the Mexican Revolution.» En *Mothers and daughters in post-revolutionary Mexican literature*, de Teresa M. Hurley, 7-31. Woodbridge, Suffolk, UK; Rochester, N.Y.: Colección Támesis. Serie A, Monografías; 197.
- Jiménez de Báez, Yvette. 1988. «Camino del ser y de la Historia. La narrativa femenina en México.» En *Mujer y literatura mexicana y chicana: culturas en contacto: Primer Coloquio Fronterizo: 22, 23 y 24 de abril de 1987*, de Aralia López González, Amelia Malagamba Ansótegui y Elena Urrutia, 93-112. El Colegio de México. doi:<https://doi.org/10.2307/j.ctvhn096j.14>.
- León y González, Samuel. 2010. «Cárdenas y la construcción del poder político.» En *El cardenismo, 1932-1940*, de Samuel León y González (coord.), 9-47. México D. F.: FCE - Fondo de Cultura Económica.
- Lillo, Alejandro. 2017. «La literatura de ficción como fuente histórica.» *Studia historica. Historia contemporánea* (35): 267-288.
- Llanos, Bernardita. 1997. «El género (auto)biográfico en la crítica literaria de Rosario Castellanos.» *Aisthesis: Revista chilena de investigaciones estéticas* (30): 75-85.
- Luna Martínez, María América. 2011. «Personajes masculinos y masculinidades en la narrativa de Rosario Castellanos.» Tesis doctoral, Universidad Iberoamericana Ciudad de México, <http://ri.ibero.mx/handle/ibero/572>
- Luna Martínez, María América. 2015. «Rosario Castellanos y la utopía cardenista.» En *Temas de Historia y Discontinuidad Sociocultural en México*, de Edgar Samuel Morales Sales, 171-187. Coyoacán, México: Library Outsourcing Service. <http://hdl.handle.net/20.500.11799/57991>
- Luna Martínez, María América; Ronzón Hernández, Zoraida; Baca Tavira, Norma. 2017. «Vejez, magia y feminidad en Balún Canán, de Rosario Castellanos.» *La Colmena: Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México*: 41-50.
- López González, Aralia. 2014. «Memoria, historia y novela: Balún Canán de Rosario Castellanos.» *Destiempos. Revista de curiosidad cultural* (Grupo Destiempos) (39): 26-58.
- López-Martínez, Andrés Rodrigo. 2015. «La novela como documento histórico de la cultura: ideas para un consenso.» *Historia Caribe X* (27): 199-230.
- Nava Hernández, Eduardo. 2010. «La reforma agraria y la cuestión campesina en el período cardenista.» En *El cardenismo, 1932-1940*, de Samuel (coord.) León y González, 162-215. México D. F.: FCE - Fondo de Cultura Económica.
- Nava Hernández, Eduardo. 2010. «La reforma agraria y la cuestión campesina en el período cardenista.» En *El cardenismo, 1932-1940* , de Samuel (coord.) León y González, 162-215. México D. F.: FCE - Fondo de Cultura Económica.

- Negrín Muñoz, Edith. 2008. «Voces y documentos en Balún Canán.» *Literatura Mexicana* 57-75.
- Paredes Crespo, Omar Armando. 2019. «Congruencia histórica, poética y crítica en Balún Canán, de Rosario Castellanos. Estudio y acercamientos para una relectura.» *Sincronía* (Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco (MÉXICO)) (76): 270-295. doi:10.32870/sincronia.axxiii.n76.14b19.
- Parra, Max. 2005. «The battle for Pancho Villa during Cardenismo, 1935-1940.» En *Writing Pancho Villa's revolution. Rebels in the Literary Imagination of Mexico*, de Max Parra, 120-136. University of Texas Press.
- Perus, Françoise. 2010. «La trayectoria literaria de Rosario Castellanos: claves para la lectura de su narrativa.» En *Doscientos años de narrativa mexicana: Siglo XX*, editado por Rafael Franco Olea y Laura Angélica de la Torre, 221-244. El Colegio de México. doi:<https://doi.org/10.2307/j.ctv3dnq1k.14>.
- Quirante Amores, Gabriela. 2017. «La novela histórica escrita por mujeres en Centroamérica durante la primera mitad del siglo XX.» Tesis doctoral, Universitat d'Alacant, <http://hdl.handle.net/10045/69927>
- Rama, Carlos M. 1968. *Teoría de la Historia. Introducción a los estudios históricos*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Sánchez Echevarría, Keren Heiddy. 2022. «Sujetos encaminados hacia la subalternidad en Balún-Canán (1957) de Rosario Castellanos.» *Metáfora: Revista de Literatura y Análisis del Discurso* 4 (8): 1-13. doi:<https://doi.org/10.36286/mrlad.v3i6.108>.
- Tarica, Estelle. 2007. «Escuchando pequeñas voces. Rosario Castellanos y el nacionalismo indigenista.» *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*. 183 (724): 295-305. doi:<https://doi.org/10.3989/arbor.2007.i724>.
- Torre, Ricardo Santiago. 2005. «Los valores de la feminidad en "Balún-Canán" de Rosario Castellanos.» *Pandora: revue d'etudes hispaniques* (5): 183-190.
- Villafuerte Solís, Daniel; Meza Díaz, Salvador; Ascencio Franco, Gabriel. 1999. *La tierra en Chiapas: viejos problemas nuevos*. México, D.F.: Plaza y Valdés, S.A. de C.V.
- Zamudio Rodríguez, Luz Elena. 1996. «Los personajes infantiles en Balún-Canán.» En *Escribir la infancia: narradoras mexicanas contemporáneas*, de Nora Pasternac, Ana Rosa Domenella y Luzelena Gutiérrez de Velasco, 127-144. El Colegio de México.